

Estudio sobre las consecuencias del maltrato infantil en el desarrollo del lenguaje

Study about the consequences of child abuse on the language development.

Juan Manuel Moreno Manso¹

Departamento de Psicología y Sociología de la Educación, Universidad de Extremadura

Dirección para correspondencia

Resumen

Con el estudio sobre las consecuencias del maltrato infantil en el desarrollo del lenguaje, intentamos determinar si los malos tratos a la infancia ocasionan repercusiones en dicha área y si existen repercusiones lingüísticas diferenciales según el tipo de maltrato infantil que sufre el niño. Para ello, analizamos muestras de maltrato infantil tales como el abandono físico, abandono emocional, maltrato físico y maltrato emocional. Reflejamos los resultados de la aplicación de las Escalas McCarthy de Aptitudes y Psicomotricidad para niños (MSCA) y la Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial (BLOC) a un total de 39 menores en situación de desprotección infantil pertenecientes a distintas formas de maltrato.

Palabras clave: Lenguaje, Maltrato infantil, Investigación.

Abstract

With the study about the consequences of child abuse on the language development, we try to determine if the ill-treatment to children have repercussions on such area and if there are differential linguistic repercussions according to the kind of child abuse suffered. For this, we analyse samples of child abuse such as physical abandonment, emotional abandonment, physical abuse and emotional abuse. We show the results of the application of McCarthy's Scales about Aptitudes and Psychomobility for children (MSCA) and the Objective and Criterial Battery of Language (BLOC) to a total of 39 minors in the situation of child lack of protection and belonging to different kinds of child abuse.

Key words: Language, Child abuse, research.

Introducción

Durante muchos años la investigación del maltrato infantil se ha basado en los factores causales. La mayoría de los estudios han abordado el maltrato infantil, entendiéndolo globalmente sin tener en cuenta que cada tipología de maltrato puede tener una etiología precisa y diferencial respecto al resto de formas de desprotección. Así nos encontramos con que muchos de estos estudios al proporcionar resultados sobre el maltrato infantil, en realidad están reflejando conclusiones relativas a una muestra de maltrato físico. Pero lo más común es encontrarse estudios en los cuales se incluyen todo tipo de casos de maltrato infantil: abandono emocional, maltrato emocional, abuso sexual, abandono físico, maltrato físico, etc. (Milner, 1995; Famularo, Kinscherff y Fenton, 1992; Hillson y Kuiper, 1994; Belsky, 1993; Hashima y Amato, 1994).

Al revisar el panorama sobre los estudios realizados en torno a las consecuencias del maltrato infantil constatamos limitaciones aún más importantes. Las referencias son escasas y la mayoría de las mismas se refieren a las consecuencias somáticas de formas de desprotección tales como el abandono o negligencia, el maltrato físico y el abuso sexual (heridas, hemorragias, quemaduras, traumatismos, maloclusiones dentarias, retraso pondoestatural, vitaminopatías, etc.). Es al tratar de determinar cuáles son las secuelas psicológicas y comportamentales del maltrato infantil cuando surgen mayores dificultades, sobre todo en aquellas formas de desprotección más difíciles de detectar (maltrato y abandono emocional).

Algunos de los estudios más destacados sobre las consecuencias psicológicas y comportamentales del maltrato infantil son los realizados por Green (1978), Egeland, Sroufe y Erickson (1983), Camras, Grow y Ribordy (1983), Carmen, Rieker y Mills (1984), Kazdin, Moser, Colbus y Bell (1985), Rogeness, Amrung, Macedo, Harris y Fisher (1986), Allen y Tarnowski (1989), Milner (1990), Sandberg y Lynn (1992), Martínez y De Paúl (1993), Gaudin, Polansky, Kilpatrick y Shilton (1996), González, Quintana, Barajas, Linero, Goicoechea, Fuentes, Fernández y De la Morena (2001), Ruiz y Gallardo (2002). En ellos se mencionan consecuencias tales como: alteraciones de conducta, sintomatología de hiperactividad, baja autoestima, intentos de suicidio, actitudes defensivas,

sintomatología depresiva, retrasos en el desarrollo, incompetencia en el funcionamiento social y en el reconocimiento e identificación de las emociones (miedo, disgusto, felicidad, tristeza, rabia,...) de los otros a través de la expresión facial, participación en acciones delictivas, reacciones de agresividad verbal y física, deficiencias en el empleo del lenguaje común, incapacidad para abstraer y generalizar los conceptos, trastornos del habla, etc.

Con nuestro estudio sobre las consecuencias del maltrato infantil en el desarrollo del lenguaje pretendemos aportar algo más al conocimiento del maltrato infantil. Para ello realizamos un análisis comparativo entre las distintas formas de malos tratos a la infancia. Nuestro interés se centra en dos cuestiones: determinar si se constatan retrasos o desviaciones respecto al patrón lingüístico normal en formas de desprotección tales como el abandono físico, abandono emocional, maltrato físico y maltrato emocional; y verificar la existencia de repercusiones lingüísticas diferentes según la tipología de maltrato infringida al menor, es decir, por ejemplo si en los niños que sufren maltrato físico se constatan dificultades lingüísticas similares o diferentes a la que manifiestan los menores en situación de abandono físico, abandono emocional y maltrato emocional, y así respectivamente con cada una de las cuatro muestras de maltrato infantil que hemos analizado.

Parece lógico pensar que tanto si el daño producido en el niño es consecuencia de una acción como de una omisión existirán repercusiones en el desarrollo global del niño, afectando a áreas tan significativas como la del lenguaje (Pino, Herruzo y Moza, 2000). Pensamos a priori que las repercusiones serán mayores en aquellas tipologías de maltrato infantil donde existen intercambios comunicativos disfuncionales entre padres/cuidadores e hijos/menores, tales como el maltrato emocional, donde las interacciones se caracterizan por hostilidad, desprecio, amenazas, críticas e insultos.

Lo mismo ocurrirá con aquellas formas de desprotección donde las interacciones afectivas y el contacto físico con el niño es mínimo, como en el caso del abandono emocional.

Para tratar de comprobar estas hipótesis hemos aplicado las Escalas McCarthy de Aptitudes y Psicomotricidad para niños (McCarthy, 1972) y la Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial (Puyuelo, Wiig, Renom y Solanas, 1998) a una muestra de 39 menores en situación de maltrato infantil detectados por los Servicios Sociales de la Comunidad Autónoma de Extremadura e institucionalizados en centros de acogida.

Método

Muestra

La muestra se compone de 39 menores en situación de maltrato infantil, de los cuales 7 niños se encuentran en situación de *maltrato físico*, 13 en situación de *maltrato emocional*, 10 en situación de *abandono físico* y por último, 9 en situación de *abandono emocional*.

Todos los menores tienen edades comprendidas entre los 5 y 9 años. Para identificar los distintos tipos de maltrato infantil, se utilizaron los criterios operativos del Programa para la Mejora del Sistema de Atención Social a la Infancia (SASI) del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, para la detección, notificación, investigación y evaluación de situaciones de maltrato infantil (Arruabarrena, De Paúl y Torres, 1996).

Es importante señalar que la delimitación del tipo de maltrato infantil viene determinada por la presencia de al menos tres indicadores de desprotección infantil incluidos en el SASI para la detección de cada una de las formas de malos tratos.

En los menores en situación de *maltrato físico* las manifestaciones predominantes son: las quemaduras, fracturas, pinchazos, etc. (91.6%), los sentimientos de miedo ante su/s cuidador/es (83.3%), las amenazas (75%) y las explicaciones no convincentes del daño físico (75%). En los niños en situación de *maltrato emocional* destacan los siguientes indicadores de desprotección: las críticas constantes al menor por parte del/os cuidador/es (100%), seguida de miedos ante situaciones cotidianas (94.4%) y las amenazas y los chantajes al niño (94.4%). Respecto a los indicadores y/o manifestaciones del *abandono físico*, los de mayor incidencia son los siguientes: el menor pasa mucho tiempo solo y sin supervisión (96.5%), seguido a continuación del aspecto descuidado y falta de higiene (92.9%), y del absentismo escolar, mostrando los cuidadores un escaso interés por la escolarización del menor (78.9%). Y por último, en relación con el *abandono emocional* las manifestaciones en orden de incidencia son: la indiferencia del/os cuidador/es ante las señales de atención del niño (85.7%), la ausencia de interacciones afectivas (85.7%), y el hecho de que la familia esté aislada y cuente con un escaso apoyo social (71.4%).

De ahí que cuando nos referimos a las cuatro muestras de maltrato infantil que forman nuestro estudio, estamos hablando de situaciones de malos tratos donde predominan

el maltrato físico, maltrato emocional, abandono físico y abandono emocional (*maltratos predominantes*), aunque también se den, en menor medida, algunos indicadores de otra/s forma/s de desprotección. Concretamente, en el *maltrato físico* un 83,3% de los expedientes presentan asociados algunos indicadores del *maltrato emocional*. Un 33.3% de los casos de *maltrato emocional* presentan asociadas manifestaciones del *abandono físico*; un 35.1% de los expedientes familiares de *abandono físico* tienen asociados indicadores de *abandono emocional*; y un 42.9% de expedientes de abandono emocional presentan manifestaciones de *abandono físico*.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados para la evaluación del lenguaje de los niños en situación de maltrato infantil, teniendo en cuenta la edad de los menores objeto de estudio, fueron: las Escalas McCarthy de Aptitudes y Psicomotricidad para niños (MSCA) y la Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial (BLOC).

Procedimiento

En primer lugar, aplicamos las Escalas McCarthy, con el objeto de medir el nivel madurativo general alcanzado por cada uno de los niños en las distintas áreas. El MSCA evalúa las habilidades cognitivas y psicomotrices del niño y cuenta con una escala de carácter verbal. La escala es aplicable a niños de edades comprendidas entre los dos años y medio y ocho años y medio, y se compone de 18 test independientes, que a su vez dan lugar a 6 subescalas: verbal (V), perceptiva-manipulativa (PM), numérica (N), memoria (Mem), motricidad (Mot) y general cognitiva (GC).

Lo más relevante de las escalas McCarthy para nuestro estudio, es que a través de ellas podemos evaluar el componente verbal (madurez de conceptos verbales y aptitud expresiva) mediante pruebas de vocabulario, memoria, fluidez verbal y opuestos.

La segunda prueba que utilizamos fue una batería específica para la evaluación del lenguaje, la Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial (BLOC), de aplicación a niños de

edades comprendidas entre 5 y 14 años. Esta prueba nos permite evaluar los cuatro componentes del lenguaje: morfología, sintaxis, semántica y pragmática.

Cada uno de estos módulos se encuentra a su vez subdividido en 10 bloques, lo que permite detectar déficits específicos en el ámbito lingüístico. A lo largo de los 4 módulos, las tareas a llevar a cabo para provocar la respuesta del niño son las siguientes: denominar dibujos (objetos o acciones), completar frases orales incompletas (generalmente en respuesta a dibujos), producción paralela (formular frases que, a nivel de estructura son similares a las que le propone el evaluador, también en respuesta a dibujos) y lenguaje inducido (el niño debe expresar verbalmente una respuesta ante situaciones que le presentamos en un dibujo).

El módulo de morfología evalúa el uso de plurales, formas verbales regulares e irregulares, reflexivos, posesivos, etc. El módulo de sintaxis explora la estructura de la oración, el sintagma nominal, el sintagma verbal, el sintagma adjetivo, el objeto directo, el objeto indirecto, etc. El módulo de semántica evalúa el conocimiento que tiene el niño de la función significativa de ciertos elementos de la oración: agente, paciente, instrumental, nociones cualitativas y de cantidad, etc. Y por último, el módulo de pragmática estudia el uso del lenguaje en diferentes situaciones comunicativas.

Resultados

Los resultados de la aplicación de las Escalas McCarthy a las cuatro muestras de maltrato infantil analizadas indican lo siguiente: En la muestra de *abandono emocional* el *índice general cognitivo (GCI)* es inferior a lo esperado en todos los niños. En la muestra de *maltrato emocional* el *GCI* también es inferior en todos los casos excepto en 3 de los niños donde la edad mental supera a la cronológica en 1 o 2 meses. En la muestra de *maltrato físico*, en todos los niños excepto en 1 (que se encuentra 2 meses por encima de su edad cronológica), existe un pequeño desfase cronológico, aunque al igual que en el maltrato emocional no parece significativo. Por último, en la muestra de *abandono físico* apreciamos que ningún menor supera la edad cronológica, pero sí se equipara la edad mental en 2 de los niños.

Los resultados de la *escala verbal(V)*, indican que en el *abandono emocional* ninguno de los niños presenta una puntuación típica de 50 o superior. Los resultados oscilan entre la P.T. de 38 en el niño que presenta mayores retrasos a nivel verbal y 47 en el menor que más se acerca a lo normativo.

En el *maltrato emocional* los resultados no son tan bajos como en el anterior. Sólo 1 menor tiene una puntuación típica de 50. Los resultados oscilan entre la P.T. 40 y 50. En el *maltrato físico*, constatamos que el 42.8% de los niños tienen una P.T. de 50 o superior. Sólo 2 menores presentan un retraso lingüístico significativo, con puntuaciones típicas de 40 y 43. Y finalmente, en el *abandono físico* vemos resultados similares a los que presentan los niños de la muestra de maltrato emocional. En la mayoría de los niños (80%) el resultado en la escala verbal es inferior a la puntuación típica de 50, pero en prácticamente la totalidad de los niños los resultados son ligeramente más bajos.

En el resto de las escalas apreciamos los siguientes resultados: en la muestra de *abandono emocional* el 77% de los niños obtienen resultados iguales o superiores a la P.T. 50 en la escala perceptivo-manipulativa, el 55.5% de los menores en la numérica y el 100% de los niños en la motriz. En memoria los resultados son los más bajos después de los obtenidos en la escala verbal. En la muestra de *maltrato emocional* el 100% de los niños obtienen resultados superiores a la P.T. 50 en la escala perceptivo-manipulativa y motriz, el 38.4% de los menores igualan o superan la P.T. 50 en la escala numérica (aunque el resto de los niños se acercan considerablemente a esta puntuación). Al igual que en la muestra anterior, las P.T. inferiores se sitúan en la escala verbal y en memoria. En la muestra de *maltrato físico* todos los niños obtienen P.T. adecuadas en la escala perceptivo manipulativa, motriz y memoria. En cambio, los resultados son ligeramente más bajos en la escala numérica, el 57.1% se encuentran por debajo de la puntuación 50.

Los resultados de la escala verbal y numérica son muy parecidos. Y finalmente, en la muestra de *abandono físico* comprobamos que el 100% de los niños obtienen resultados adecuados en la escala perceptivo-manipulativa y motriz. Los resultados son inferiores en la escala numérica y de memoria.

Los resultados de la aplicación de la Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial (BLOC) se reflejan a continuación. Los módulos del BLOC han sido diseñados para verificar el nivel de dominio a partir del 70% de aciertos. Para ello, el niño debe obtener al

menos 132 aciertos en el módulo de morfología, 126 aciertos en sintaxis, 56 aciertos en semántica y 91 en el módulo de pragmática.

Los resultados del BLOC correspondientes al grupo de menores en situación de *abandono emocional*, indican que el conocimiento y uso de las reglas morfológicas no es el adecuado.

Ninguno satisface el 70% de los aciertos (nivel de dominio). Las puntuaciones transformadas (P.T.) corresponden en el 77.7% de los menores al código D (se ubican entre los centiles 25 y 50). Por tanto, el dominio de la *morfología* se halla por debajo del nivel central de su grupo de edad. El restante 22.3% de los niños tienen aún mayores dificultades en este componente del lenguaje (código E: entre los centiles 10 y 25). En *sintaxis* los resultados son aún peores que en el módulo anterior. Ningún menor obtiene el número mínimo de aciertos. La capacidad para realizar una determinada estructura lingüística a partir de un enunciado no es la adecuada para la edad cronológica. El 66.6% de los niños se encuentran en el código E, lo que supone un escaso dominio de esta habilidad psicolingüística y el restante 33.3% de los menores se sitúa en el código D. El conocimiento de las relaciones semánticas (agente, acciones, objetos, etc.) y el conocimiento espacial y temporal, tampoco es el adecuado. En el módulo de *semántica* ninguno de estos niños supera el 70% aciertos. Los peores resultados de esta muestra se encuentran aquí. El 77.7% se sitúan entre los centiles 10 y 25 y el resto (22.3%) entre los centiles 25 y 50. En *pragmática*, ninguno de los niños supera al nivel de dominio.

La muestra se distribuye de la siguiente manera: el 88.8% se sitúan entre los centiles 25 y 50 y el resto (11.2%) entre los centiles 10 y 25. Por tanto, la capacidad de estos niños para el uso del lenguaje en distintos contextos en los que se producen intercambios comunicativos, no es la apropiada para la edad que presentan los menores.

Los resultados del BLOC correspondientes al grupo de menores en situación de *maltrato emocional*, indican que Ningún menor manifiesta un nivel de *conocimiento morfológico* adecuado (ninguno supera el 70%). El 92.3% se sitúan entre los centiles 25 y 50 y el resto (7.7%) entre los centiles 15 y 25.

El componente *sintáctico* también es inferior a lo esperado (no se supera el nivel de dominio en ningún niño). El 84.6% se sitúan entre los centiles 25 y 50 y el resto (15.4%) en

los centiles 15 y 25. En *semántica* es donde obtienen mejores resultados (al menos el 30.7% superan el nivel de dominio).

El 61.5% se ubican en el código C, es decir, que el nivel de dominio semántico supera el valor central de sus edades actuales. En *pragmática* es donde los niños obtienen peores resultados. En el 53.8%, con centiles entre 10 y 25, apreciamos notables dificultades para el uso del lenguaje en las interacciones comunicativas.

Los resultados del BLOC correspondientes *maltrato físico*, indican que ningún niño domina el *componente morfológico*. Todos se sitúan en el código C. En *sintaxis*, el nivel de dominio también es inferior a lo esperado a la edad cronológica de estos niños. Predominan unas P.T. que se corresponden con los centiles 50 y 75 en el 85.7% de los menores. En *semántica*, los resultados no son tan bajos como en los anteriores módulos explorados. Al menos el 42.8% superan el 70%, y las P.D. del 28.5% igualan el porcentaje. Comprobamos que 4 niños se ubican entre los centiles 75 y 90, y los 3 restantes entre 50 y 75. En *pragmática*, las P.T. del 71.4% se sitúan en los centiles 50-75, y el 28.6% restante entre los centiles 25 y 50.

Los resultados del BLOC correspondientes al *abandono físico*, indican que en *morfología* y *sintaxis*, los niños se sitúan por debajo del 70%. Al igual que en el maltrato físico, las P.T. de los niños se sitúan entre los centiles 50 y 75. El 90% de los niños en morfología y el 100% en sintaxis se sitúan en el código C. En *semántica* y *pragmática*, es donde obtienen los mejores resultados. En *semántica*, el 50% superan el nivel de dominio, al igual que en *pragmática*. El 40% de los niños se sitúan entre los centiles 75 y 90 en el componente semántico y el restante 60% entre los centiles 50 y 75. Lo contrario ocurre en *pragmática*, el 60% se sitúan entre los centiles 75 y 90 y el resto entre los centiles 50 y 75.

En la Tabla 1 se exponen las puntuaciones medias y las desviaciones típicas de las cuatro muestras analizadas.

Tabla 1: Medias y Desviaciones típicas en las Escalas McCarthy y en el BLOC.

	Maltrato Físico (N=7)		Maltrato Emocional (N=13)		Abandono Físico (N=10)		Abandono Emocional (N=9)	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
McCarthy								
GCI	98.57	2.23	99.92	2.02	97.90	2.02	94.33	3.57
Verbal	47.29	4.15	45.69	3.09	46.50	2.64	41.78	3.19
Percep-Man	53.29	3.40	56.08	6.73	54	3.53	53.67	5.77
Númérica	47.57	5.32	48.69	2.25	47.50	4.90	49.00	2.06
Memoria	50.71	2.06	47.62	2.36	49.10	2.08	46.67	2.55
Motriz	56.57	1.81	54.54	2.33	58.50	3.75	56.00	4.12
BLOC								
Morfología	49.57	13.85	37.54	15.05	47.40	15.11	33.33	14.57
Sintaxis	50.57	13.41	35.46	14.18	48.40	15.78	29	13.29
Semántica	72.14	8.23	63.62	7.67	69.80	9.75	49.33	9.71
Pragmática	65.14	7.20	41.69	14.68	70.70	7.23	40.44	14.32

M: Media, DT: Desviación típica

En las Escalas McCarthy, vemos como todas las muestras analizadas las puntuaciones medias más bajas se sitúan en *escala verbal*, constatándose el déficit mayor en el *abandono emocional* con una media de 41.78 y una desviación típica de 3.19. A continuación le sigue el *maltrato emocional* con una media de 45.69 y una desviación típica de 3.09, el *abandono físico* con una media de 46.50 y una desviación típica de 2.64, y por último el *maltrato físico* con un media de 47.29 y una desviación típica de 4.15. Destacar que las escalas donde todas las muestras obtienen mejores resultados son: la *motriz* y la *perceptivo-manipulativa*.

Respecto al BLOC, vemos como en las cuatro muestras las puntuaciones medias más bajas se sitúan en *morfología* y *sintaxis*. En el *abandono emocional* es donde constatamos resultados más bajos en los cuatro módulos. A continuación le sigue el *maltrato emocional*, el *abandono físico* y el *maltrato físico*.

Donde apreciamos mayores diferencias entre las muestras es en *pragmática*. En el *abandono* y *maltrato físico* vemos puntuaciones medias más altas que en el *maltrato* y *abandono emocional*.

En el componente *semántico* constatamos puntuaciones medias más elevadas en el *maltrato físico*, *abandono físico* y *maltrato emocional* que en el *abandono emocional*.

Tabla 2. Prueba de Kolmogorov-Smirnov para muestras independientes en el McCarthy y BLOC.

	MF – ME(p)	MF – AF(p)	MF – AE(p)	ME – AF(p)	ME – AE(p)	AF – AE(p)
Verbal	.439	.226	.036	.968	.175	.085
Percep-Manip	.511	.992	.990	.373	.821	.973
Numérica	.667	.999	.822	.424	.998	.824
Memoria	.009	.811	.004	.166	.629	.075
Motriz	.143	.226	.418	.034	.900	.254
Morfología	.262	.948	.230	.451	.940	.279
Sintaxis	.262	.670	.084	.326	.596	.095
Semántica	.373	.948	.004	.326	.011	.006
Pragmática	.022	.621	.017	.001	.999	.005

MF: Maltrato Físico, ME: Maltrato Emocional, AF: Abandono Físico, AE: Abandono Emocional

En el análisis de diferencias entre los distintos tipos de maltrato infantil, realizado a través de la *prueba de Kolmogorov- Smirnov* para muestras independientes, tal y como se pone de manifiesto en la Tabla 2, se constatan diferencias significativas entre las siguientes muestras de maltrato infantil: entre el *maltrato físico y emocional* constatamos diferencias significativas en la escala de memoria y en el módulo de pragmática.

Entre el *maltrato y abandono físico* en ninguna de las escalas y módulos. Entre el *maltrato físico y el abandono emocional* en las escalas verbal y de memoria, y en los módulos de semántica y pragmática.

Entre el *maltrato emocional y abandono físico* en la escala motriz y en el módulo de pragmática. Entre el *maltrato y abandono emocional* en el módulo de semántica. Y por último, entre el *abandono físico y emocional* en los módulos de semántica y pragmática.

Discusión y conclusiones

Podemos concluir diciendo que tras la aplicación de las Escalas McCarthy y la Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial, de los resultados se desprende que existen dificultades lingüísticas en las muestras de maltrato infantil analizadas, y diferencias significativas según la tipología de maltrato infringida al menor.

Por una parte, constatamos que el componente oral evaluado a través de la escala verbal del McCarthy se encuentra afectado, puesto que en todas las tipologías de maltrato los menores evaluados se encuentran por debajo de lo esperado para sus edades cronológicas, aunque verificamos mayores dificultades en unas muestras que en otras. Así

por ejemplo, vemos que en la muestra de abandono emocional es donde se aprecian mayores repercusiones, seguida del maltrato emocional, abandono físico y maltrato físico. Ya al inicio, comentábamos que era lógico pensar que en el abandono y maltrato emocional constataríamos mayores limitaciones, dadas las características de dichas formas de maltrato (Garbarino, 1986; Martínez y de Paúl, 1993; Gaudin, 1993; Gracia, 1995; Arruabarrena *et al.*, 1996; Gracia y Musitu, 1999).

Asimismo, en la Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial comprobamos que existen mayores dificultades en los componentes del lenguaje (morfología, sintaxis, semántica y pragmática) según la tipología de maltrato. Así vemos, que en el abandono y maltrato emocional las repercusiones son mayores que en el abandono y maltrato físico. Los menores en situación de maltrato físico presentan ligeras dificultades en morfología y los pertenecientes a la muestra de abandono físico en morfología y sintaxis. En cambio, los niños en situación de abandono emocional manifiestan considerables problemas en sintaxis, morfología y pragmática, al igual que en la muestra de maltrato emocional. Por tanto, comprobamos que en general el componente más afectado es la morfología, seguido de la sintaxis.

Respecto a la existencia de diferencias significativas entre las distintas muestras de maltrato infantil, verificamos lo siguiente: Entre *maltrato físico* y *emocional* constatamos diferencias en el módulo de pragmática. En el maltrato emocional constatamos un déficit en el uso del lenguaje en las interacciones comunicativas, siendo habitual la falta de recursos comunicativos para una interacción social funcional, algo que no ocurre en el caso del maltrato físico. Las dificultades en la escala verbal del McCarthy son muy similares en ambas muestras, las limitaciones se encuentran en aquellas tareas que implican memoria verbal, fluencia verbal y opuestos.

Entre *maltrato físico* y *abandono físico* no se evidencian diferencias significativas. Entre *maltrato físico* y *abandono emocional* apreciamos diferencias en los módulos de semántica y pragmática del BLOC y en la escala verbal del McCarthy. Mientras que en el maltrato físico vemos que los resultados en estos módulos se adecuan a lo normativo, en cambio, en el abandono emocional el déficit es considerable. En la escala verbal apreciamos mayores dificultades en la muestra de abandono emocional, donde las aptitudes deficitarias se sitúan en el vocabulario oral (definición de palabras), la memoria verbal

(fundamentalmente en la repetición de frases y del contenido de un cuento leído por el evaluador), la fluidez verbal (agilidad oral) y la capacidad para establecer relaciones (opuestos).

Entre *maltrato emocional* y *abandono físico* constatamos diferencias en el módulo de pragmática. En pragmática evidenciamos considerables diferencias entre ambas muestras, la capacidad de interacción comunicativa en los niños pertenecientes a la muestra de abandono físico es adecuada (módulo en el que obtienen mayores resultados), en cambio en el maltrato emocional ocurre todo lo contrario.

Entre *maltrato* y *abandono emocional* constatamos diferencias significativas en el módulo de semántica. En la escala verbal es mayor el déficit en el abandono emocional. Aparte de lo ya comentado, en estos niños observamos mayores dificultades para la comprensión de las instrucciones durante la aplicación de las pruebas, comparativamente con el resto de muestras de maltrato. En cuanto a las diferencias en el módulo de semántica, vemos que en el maltrato emocional el conocimiento de las relaciones semánticas y el conocimiento espacial y temporal es el adecuado, en cambio en la muestra de abandono emocional no lo es.

Y por último, entre *abandono físico* y *emocional* apreciamos diferencias significativas similares a las del maltrato físico y abandono emocional, en los módulos de semántica y pragmática de la Batería de Lenguaje Objetiva y Criterial.

A partir de estos datos, de nuevo constatamos que las mayores dificultades en el lenguaje las presentan los niños en situación de abandono y maltrato emocional.

Por tanto, concretando mayor medida, debemos señalar que en la muestra de *abandono emocional* se evidencian las siguientes dificultades: en morfología (dificultad para utilizar formas verbales irregulares pasadas y futuras, pronombres personales de primera, segunda y tercera persona, reflexivos y posesivos; en sintaxis (dificultad para utilizar la voz pasiva, oraciones más complejas como las subordinadas causales, temporales, adversativas y de relativo); en *semántica* (dificultad para utilizar el dativo, uso inadecuado de los locativos, las nociones de cantidad con adverbios cuantificadores y pronombres y los modificadores de tiempo y sucesión; y en *pragmática* (dificultad para reclamar atención, demandas de información específicas, el uso de pronombres interrogativos, el uso del adverbio interrogativo de lugar “dónde” y el adverbio

interrogativo de tiempo “cuándo”, el uso del “de quién”, “para quién” y “a quién”, el uso del por qué / cómo o de qué manera, los requerimientos directos e indirectos de acción, dificultad para dar respuesta cuando el enunciado les resulta demasiado largo, no logran mantener la atención y comprensión durante todo el tiempo y les faltan recursos para responder ante determinadas situaciones).

Concretando de la misma manera, en la muestra de *maltrato emocional*, las dificultades son las siguientes: en *morfología* (dificultad para el uso de formas verbales irregulares pasadas y futuras, formar palabras nuevas derivándolas del verbo, del sustantivo o del adjetivo, utilizando para ello sufijos derivativos transformadores, pronombres personales en función de objeto, reflexivos y posesivos); en *sintaxis* (deficiente uso de la voz pasiva y las oraciones subordinadas causales, temporales, adversativas y de relativo); en *semántica* (uso inadecuado del locativo y los modificadores de tiempo y sucesión); y en *pragmática* (los niños son parcos en palabras, en ocasiones saltan de unos temas a otros, les cuesta ponerse en el lugar de adultos e imaginar lo que dirán, dificultad para pedir algo como favor, sobre todo en aquellas situaciones en las que el niño representado en las escenas pide a su madre u otro adulto algún objeto, dificultad para solicitar más información sobre algún acontecimiento o para aclarar aspectos, para mostrar desagrado o disgusto acerca de algo, para formular demandas explícitas, para requerimientos indirectos de acción, limitaciones tanto para expresar cómo para mostrar desacuerdo con niños y adultos, tendencia a realizar grandes rodeos y el resultado no es el deseado, escasa habilidad para mostrar desacuerdo ante una figura de autoridad: padre, madre, profesora, etc.).

Todo lo mencionado hasta ahora parece constatar, al menos parcialmente, nuestras hipótesis de partida, pero debemos ser cautos a la hora de manifestar que determinadas formas de maltrato infantil ocasionan repercusiones lingüísticas.

No podemos afirmar, tal y como lo hacen Garbarino (1986), Ciccietti y Carlson (1989), Gaudín (1993) y Pino *et al.* (2000), que las manifestaciones lingüísticas de estos niños sean secuelas del maltrato. Consideramos más apropiado afirmar que algunos tipos de maltrato (fundamentalmente el abandono y maltrato emocional) intervienen en cierta medida en el desarrollo del lenguaje, retrasándolo. Opinamos que ser objeto de maltrato en edades tempranas, unido a las propias características de las familias con las que

generalmente trabajamos en los Servicios Sociales (bajo nivel cultural, economía precaria, situación de desempleo, condiciones insalubres de vivienda, entorno deficitario, ausencia de pautas educativas adecuadas, antecedentes de maltrato en los cuidadores, conflictos interfamiliares, consumo de sustancias tóxicas, enfermedad mental y/o física de los responsables del menor, etc.) proporcionan una mejor explicación de los resultados obtenidos en nuestro estudio.

En el 61.1% de los padres con menores en situación de maltrato emocional se constata la existencia de un trastorno o problema psicopatológico serio en al menos uno de los progenitores, algo que también ocurre en el 58,3% de los padres de niños en situación de maltrato físico (aunque la severidad es menor). Esta característica dificulta notablemente la interacción del niño con el/los adulto/s a su cargo.

En un 66,6% de los padres de niños con maltrato físico se constata la existencia de consumo de sustancias tóxicas por al menos uno de los progenitores. En el caso de los menores con maltrato emocional el porcentaje es del 33% (la severidad es menor en relación a la dependencia/abuso de alcohol/ drogas).

Pero también hay tener en cuenta la posible influencia del factor sociocultural en los resultados obtenidos por estos niños en el área del lenguaje. En todas las familias el nivel educativo cultural de los padres es medio/bajo, excepto en los padres con menores en situación de abandono físico, donde el nivel educativo cultural predominante es bajo (el 68,5% de los padres apenas han cursado estudios o han cursado estudios muy elementales, el nivel cultural es bajo y muestran poco interés por los estudios de sus hijos). Asimismo, la mayoría de estas familias viven en barrios con numerosas deficiencias y poco estimulantes.

Todo esto es lo que nos lleva a pensar que la pobreza lingüística de estos niños puede ser consecuencia tanto de las peculiaridades de cada una de estas formas de malos tratos como de la situación de deprivación sociocultural y afectiva que sufren.

A modo de conclusión, podemos decir que en función de los resultados obtenidos en la investigación, la intervención sobre el patrón lingüístico de estos niños debe seguir un doble camino: debe ir orientada a la ayuda y capacitación de los padres maltratadores en el manejo de la comunicación e interacción con sus hijos (aumentar la frecuencia de las interacciones padres-hijos, potenciar las conductas verbales y físicas positivas y disminuir las negativas, entrenar en habilidades verbales y no verbales de comunicación con el niño,

enseñar habilidades para la estimulación del menor y proporcionar habilidades para la demostración de afecto); y debe ir dirigida a mejorar la expresión y la comprensión de los niños a través de programas de estimulación lingüística, siguiendo las pautas del proceso normal de adquisición del lenguaje, a través de procedimientos de imitación y modelado y mediante una intervención cooperativa (institución o residencia de acogimiento, centro escolar y terapeuta).

Teniendo en cuenta los déficits lingüísticos encontrados, la gravedad de los mismos y cuáles son los componentes del lenguaje más afectados, la intervención debe ir orientada a estimular el lenguaje y a reorganizarlo (reestructuración).

Habrá que intervenir sobre el componente morfosintáctico (clases de sintagmas, tipos de oraciones, modos de conexión, inflexiones morfológicas, estructura interna de los enunciados, sucesión de las oraciones, longitud media de los enunciados y relaciones semántico-sintácticas), el componente semántico (léxico, vocabulario, significado de la frase, relaciones de significación, definición de palabras y relaciones espaciales) y el componente pragmático (funciones del lenguaje, competencia conversacional, análisis de contextos, actos de habla, elementos no verbales y uso de la prosodia).

Referencias

Allen, D.H. y Tarnowsky, K.J. (1989). Depressive characteristics of physically abused children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 17 (1), 1-11.

Arruabarrena, M.I., De Paúl, J. y Torrés, B. (1996). *El maltrato infantil: detección, notificación, investigación y evaluación. Programa para la mejora del sistema de atención social a la infancia (SASI)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: a developmental-ecological analysis. *Psychological Bulletin*, 114, 413-434.

Camras, L.A., Grow, J.G. y Ribordy, S.C. (1983). Recognition of emotional expression by abused children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 12 (3), 325-328.

Carmen, E.H., Rieker, P.P. y Mills, T. (1984). Victims of violence and psychiatry illness. *American Journal of Psychiatry*, 141, 378-383

Cicchetti, D y Carlson, V. (1989). *Child maltreatment*. Cambridge: Cambridge University Press.

Egeland, B., Sroufe, L.A. y Erickson, H. (1983). The developmental consequences of different patterns of maltreatment. *Child Abuse and Neglect*, 7, 459-469.

Famularo, R., Kinscherff, R. y Fenton, T. (1992). Parental substance abuse and the nature of child maltreatment. *Child Abuse and Neglect*, 16, 475-483.

Garbarino, J. (1986). Can we measure success in preventing child abuse?. Issues and policies programs in research. *Child Abuse and Neglect*, 10, 140-156.

Gaudin, J. M., Polansky, N.A., Kilpatrick, A.C. y Shilton, P. (1996). Family functioning in neglectful families. *Child Abuse and Neglect*, 20, 363-377.

Gaudin, J.M. (1993). Effective intervention with neglectful families. *Criminal Justice and Behavior*, 20, 66-89.

González, A.M., Quintana, I., Barajas, C., Linero, M.J., Goicoechea, M.A.,

Fuentes, M. J., Fernández, M. y De la Morena, M.L. (2001). Medio social y desarrollo del lenguaje: un estudio con niños adoptados. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54, 515-529.

Gracia, E. (1995). Modelos explicativos, factores de riesgo e indicadores de los malos tratos a la infancia. En M. Oñorbe, M. García y J. A. Díaz (Dir.), *Maltrato infantil:*

Prevención, diagnóstico e intervención desde el ámbito sanitario (Documentos técnicos de salud pública nº 22). Madrid: Consejería de Salud.

Gracia, E. y Musitu, G. (1999). *Los malos tratos a la infancia: Lecturas técnicas*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Green, A.H. (1978). Psychopathology of abused children. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 17 (1), 92-103.

Hashima, P. y Amato, P. (1994). Poverty, social support, and parental behavior. *Child Development*, 65, 394-403.

Hillson, J.M. y Kuiper, N.A. (1994). A stress and coping model of child maltreatment. *Clinical Psychology Review*, 14, 261-285.

Kazdin, A.E., Moser, J., Colbus, D. y Bell, R. (1985). Depressive symptoms among physically abused and psychiatrically disturbed inpatients children. *Journal of Abnormal Psychology*, 94, 298-307.

Martínez, A. y De Paúl, J. (1993). *Maltrato y abandono en la infancia*. Barcelona: Martínez Roca.

McCarthy, D. (1972). *Escalas McCarthy de aptitudes y psicomotricidad para niños (MSCA)*. Madrid: TEA.

Milner, J.S. (1990). Características familiares y del perpetrador en los casos de maltrato físico y abuso sexual infantil. *Infancia y Sociedad*, 2, 5-15.

Milner, J.S. (1995). La aplicación de la teoría del procesamiento de la información social al problema del maltrato físico a niños. *Infancia y Aprendizaje*, 71, 125-134.

Pino, M., Herruzo, J. y Moza, E. (2000). Estudio de las consecuencias del abandono físico en el desarrollo psicológico de niños de edad preescolar en España. *Child Abuse and Neglect*, 24, 911-924.

Puyuelo, M., Wiig, E. H., Renom, J. y Solanas, A. (1998). *Batería de lenguaje objetiva y criterial (BLOC)*. Barcelona: Masson.

Rogeness, G.A., Amrung, S.A., Macedo, C.A., Harris, W.R. y Fisher, Ch. (1986). Psychopathology in abused or neglected children. *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*, 25 (5), 659-665.

Ruiz, I. y Gallardo, J.A. (2002). Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños y niñas. *Anales de Psicología*, 18 (2), 261-272.

Sandberg, D.A. y Lynn, S.J. (1992). Dissociative experiences, psychopathology and adjustment, and child an adolescent maltreatment in female college students. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 101 (4), 717-723.

¹ Doctor en Psicopedagogía , Universidade de Extremadura

Dirección para correspondencia
Universidad de Extremadura
Campus Universitario de la Ciudad de Badajoz
Facultad de Educación., Av.. de Elvas,s/n
06071 Badajoz - España
E-mail: jmmanso@unex.es